

PRESENTAMOS:

Tres

Discursos

(Campaña Eleccionaria
para el período
1945-1951)



BLOQUE ANTIFASCISTA PERUANO

UNMSM-CEDOC

AUNQUE estos TRES DISCURSOS fueron escuchados por crecidos auditorios y, además, publicados en varios órganos de prensa, hemos creído conveniente reunirlos en un solo folleto por ser los documentos más significativos de la reciente campaña electoral y en torno a cuyas ideas se ha venido cristalizando la opinión democrática.

De esta manera, el Bloque Antifascista Peruano facilita a los estudiosos de nuestra política —y todo ciudadano debe serlo— el análisis de los conceptos contenidos en esas oraciones, convencido de que cada una de ellas —no obstante sus diferencias de contenido y dirección— aporta puntos comunes para la unidad nacional, tan indispensable en el período de restauración de nuestras instituciones que se ha inaugurado con la elección presidencial del doctor José Luis Bustamante y Rivero.

La consolidación definitiva del régimen democrático en el Perú a través de los próximos seis años, y por lo tanto la eliminación de los peligros latentes u ostensibles de fascismo, ha de requerir, perentoriamente, que esos puntos se mantengan y que la unidad nacional prevalezca por encima de las divergencias. El leal entendimiento entre los distintos sectores democráticos sentará las bases de una efectiva convivencia política, que es lo único que puede garantizar la libertad y el bienestar del pueblo.

La Comisión Ejecutiva del
BLOQUE ANTIFASCISTA PERUANO



UNMSM-CEDOC

JOSE LUIS BUSTAMANTE Y RIVERO,
CANDIDATO DE LA DEMOCRACIA A
LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA
PARA EL PERIODO 1945-1951, HABLA ANTE
UNA MULTITUD DE 120.000 PERSONAS CON-
GREGADAS EN EL ESTADIO NACIONAL DE
LIMA, A SU RETORNO A LA PATRIA PARA
ENCABEZAR LA CAMPAÑA ELECCIONARIA

(8 de Abril de 1945).

UNA gran esperanza y un propósito común nos congregan en esta imponente asamblea de civismo: la esperanza de ver lograda en el Perú la normalidad democrática, y el propósito de proclamar la necesidad de un proceso electoral limpio y honesto para alcanzarla.

El país ha vivido varios lustros de prueba desasosegada y dolorosa. Conmociones de pueblo joven que busca su destino a través de una realidad deficiente o viciada. Complicado concurso de inquietudes ideológicas, de apasionamientos dañinos, de rebeldía ante el abuso, de egoísmo reaccionario de las oligarquías y, con frecuencia, de exceso de autoridad en los personeros del Poder. El saldo de este período tenso e inestable de nuestra historia política es el debilitamiento de las Instituciones tutelares de la República y el recorte de la personalidad del ciudadano en función de la vida cívica. Las libertades individuales y sociales garantizadas por la Constitución se mantienen precautoriamente restringidas, aún después de apaciguado el clima de beligerancia interna. Un sector de la ciudadanía vive al margen de la ley y de la actividad pública, por obra de preceptos cuya serena revisión, a la luz de ulteriores circunstancias, no ha llegado a intentarse. Y las masas independientes del país, disgregadas y desorientadas por la obligada anemia de la vida política y por falta de estímulos para la formación de partidos

BLOQUE ANTIFASCISTA PERUANO

organizados, ven llegar a cada nuevo período electoral con recelosa zozobra o con indiferente escepticismo, sin posibilidad eficaz de aunar esfuerzos en favor de un objetivo de verdadero bien nacional.

Como consecuencia de este estado de cosas, constreñido y deprimido, la convivencia social ha asumido formas regresivas. La vida civil no ofrece para todos igualdad de oportunidades; el sistema de restricción para los unos origina para los otros el sistema del privilegio; y surge entonces en aquéllos la psicología del resentido y en éstos la psicología del incondicional. Vale decir, dos bandos espirituales que se mueven en planos inferiores y cisionan la unidad de la Nación. La personalidad del hombre aparece mermada y sin relieve. Se echa de menos en él esa autónoma y robusta dignidad del espíritu que sólo florece en el goce de la libertad. De cara a un horizonte mezquino de preconceptos reglamentados y de valores entendidos, el individuo rinde parias al odio, a la claudicación o al servilismo. De ahí que en el campo sociológico la realidad no sea más consoladora que en el político. Nuestro adelanto exhibe máculas que no tenía por qué exhibir. Indudablemente, el Perú de los últimos años ha experimentado un apreciable impulso material, mas le ha faltado a veces a ese impulso aquella emoción social característica de nuestra época que tiende a despojar la obra del progreso de su escueto sentido utilitario y a darle proyecciones de generoso mejoramiento humano. El apego sibarita a la ley del menor esfuerzo locupleta las filas de la burocracia, pródigas en vedadas oportunidades, sustrayendo a otros campos de trabajo el concurso de elementos cuyo dinamismo se esteriliza en la rutina del puesto público. La falta del sentido de responsabilidad se traduce en múltiples expresiones: inescrupulosidad en el manejo de fondos públicos, tolerancia y aún impunidad ante la infracción, negligencia en el cumplimiento del deber, ilícita y a veces despiadada explotación de la oportunidad comercial, alarmante frivolidad en la vida y en la conducta. Los valores morales están en crisis: la entereza de carácter es cada vez más rara; la adulación se prodiga con mengua del decoro; la honradez se va tornando en anacronismo; llámase habilidad a la intriga, y a la rectitud, intransi-

T R E S D I S C U R S O S

gencia; el favor es la moneda de los servicios; y el oportunismo político llega a erigirse en profesión.

Acentuadas las sombras de este cuadro con la horrible tragedia de la guerra y las oscuras perspectivas de post-guerra, el elemento sensato del país se sentía desde hace tiempo sobrecogido por la angustia de lo que vendrá. Y, saliendo, en feliz hora, de su actitud simplemente expectante o pasiva, esbozó el primer esguince de un gran movimiento cívico de regeneración nacional. Surgieron voces autorizadas que pedían condiciones propicias para lograr en el próximo proceso eleccionario una expresión libre y auténtica de la voluntad ciudadana y propiciaban el restablecimiento de las garantías democráticas. Como fruto de estas aspiraciones se ha formado el Frente Democrático Nacional que extiende su organización por toda la República.

El Frente trasunta, pues, un llamado de la peruanidad sana y conciente en pro de la salvación de la Patria. Significa la convicción de que no podemos encarar los enormes problemas que se avencinan si no estamos unidos en un solo haz por la igualdad constitucional, si no organizamos nuestro esfuerzo con una voluntad coincidente, si no vivimos nuestra vida libres de temor y de asechanzas, para no malgastar nuestra energía en inútiles inquietudes domésticas y rendirla toda entera en provecho del bienestar colectivo.

La acción política desarrollada por el Frente Democrático ha tenido un alcance y una trascendencia insospechados; pues ha venido a demostrar que el espíritu público, pese a la falta de partidos orgánicos legales y de canales de expresión, cuenta con otros medios tanto o más eficaces que aquéllos para hacer sentir su voz y su influencia cuando interpreta los genuinos anhelos nacionales.

El Frente ha concretado la ejecución de sus propósitos en una candidatura civil. Y no, por cierto, con la intención reticente para el Ejército que ha querido atribuírsele. Institución sagrada que resume nuestra tradición de pueblo independiente y en la que gravita la honrosa misión de nuestra defensa, el Ejército ha merecido y

merecerá de nuestra parte los más altos respetos. Es su misma función técnica, hoy más que nunca importante y compleja, la que lo aparta naturalmente de aquellas actividades que no sean profesionales. Así lo ha demostrado la actual guerra, donde ha quedado sentada la eficacia de una colaboración inteligente entre los Gobiernos Civiles y los Estados Mayores, pero a base de la existencia separada de ambos organismos. En este sentido, nada hay de anómalo en reconocer que la función de Gobierno es ajena al Ejército como Institución. Mas en el plano del Derecho Público, nadie puede negar a los miembros de los Institutos Armados la opción de intervenir individualmente, como ciudadanos, en las funciones gubernativas; ya que, al hacerlo, no invocan la representación del Ejército sino la de un sector del electorado popular; ni hacen política de casta sino personal o de partido. Más aún: la presente guerra ha marcado los derechos civiles del soldado como elemento activo de la nacionalidad interesado en grado igual o mayor que cualquier ciudadano en la acertada conducción política e internacional de su pueblo; y dentro de este concepto se va abriendo paso la tendencia a conceder el veto a los miembros de la milicia, a fin de que, sin abandonar su función técnica privativa, participen con su opinión individual en la elección de los civiles que han de conducir los negocios del Estado.

La candidatura que, cumpliendo un deber cívico, personifico en estos momentos, entraña la aspiración unánime y pujante de todos los sectores de nuestra ciudadanía: conservadores, de avanzada e independientes. No se trata —y éste es el significado capital del fenómeno—, no se trata de un agrupamiento de voluntades alrededor de un hombre, sino alrededor de una idea: la restauración de la institucionalidad. Y en ese agrupamiento se enlazan y confunden tendencias ideológicas diversas, actividades de trabajo múltiples, entidades políticas variadas y las clases sociales todas. Al lado de partidos que tienen un nombre tradicional en la historia democrática del Perú, figuran partidos nuevos que inspiran sus doctrinas en la inquietud social y humana de nuestra época; y grupos que han actuado en la vida pública del país bajo la orientación de ciudadanos eminentes; y hombres que desempeñan importante papel en la producción, las industrias y las finanzas; y elementos juveniles ge-

nerosamente inspirados, que se habían abstenido hasta hoy de intervenir en la política por temor a contaminarse y que esperaban sólo una oportunidad digna para servir sus ideales de bien público; y masas de hombres independientes, no afiliadas a partido alguno, pero anhelosas de reformas, de rehabilitación moral, de progreso, de trabajo y de orden. La adhesión de todas esas fuerzas está en la conciencia pública y en documentos de prensa que no pueden pasarse por alto. Y todos esos elementos están representados aquí en esta constricta pero vibrante ceremonia de afirmación cívica; y todos ellos, en magnífico e incontrastable acto de presencia, nos traen el mensaje y el voto de aquellos que, por ajena determinación, no pudieron llegar a este recinto, pero que asocian al nuestro su propósito de ver de una vez por todas restablecido en el país el imperio de la ley, de una libertad responsable y de una autoridad sin autoritarismo.

Percebase el empeño de presentar la candidatura civil como candidatura de las izquierdas y de infundir en el ánimo del público poco avisado el temor y el recelo de un gobierno extremista. Los hechos, con su elocuencia inobjetable, se encargan de desmentir la tendenciosa afirmación. He dicho ya, y lo sabemos todos, que en el frente Democrático Nacional y en los grupos adheridos a él para auspiciar mi postulación se cuentan hombres de todas las tendencias: izquierdistas, derechistas y elementos independientes o apolíticos. Además, en un documento solemne, de cuya aceptación por mis adherentes es testigo el país, y en el que yo volqué mi pensamiento sobre la forma de solución que, a mi juicio, requería en este difícil momento el problema político del Perú, ha quedado establecido que el próximo período gubernativo será un período de transición hacia la normalidad democrática, en el que, dentro de una patriótica coincidencia, se hará obra de reforma moral y de evolución social que responda a los imperativos de la justicia, sin desquiciar bruscamente las bases de nuestra economía; se afrontará, con el concurso de todos, los gravísimos y aún nebulosos problemas de la postguerra; y se preparará nuestro medio para recibir las obligadas transformaciones que la nueva sensibilidad social y política del mundo ha de imponer en la convivencia humana, en los sistemas de gobierno y en las relaciones internacionales.

Frente a este compromiso, que tanto mis partidarios como yo tenemos la decisión de respetar, no puede concebirse la propaganda adversa sino como ilegítimo recurso destinado a sembrar la confusión. Se duda de la seriedad del pacto; se prejuzga sobre la intención de violarlo; y es que no se columbra, o no se quiere columbrar ese ejemplar y grandioso fenómeno de percepción política que exhiben hoy grandes pueblos del mundo, incluso de rancia tradición conservadora como la Gran Bretaña, donde las viejas derechas se remozan y humanizan y donde las izquierdas, con fino sentido de las circunstancias, gradúan sus demandas y atemperan sus plataformas, para lograr, mano a mano y en comprensivo consorcio, un resultado tal vez más lento que el que proporcionan las revoluciones, pero más sólida y positivamente humanizante.

Lo que ocurre entre nosotros es que se pretende explotar un aciago confusionismo de ideas que ya es hora de despejar. Para algunos las izquierdas son sinónimo de maldad y anarquía, al paso que las derechas lo son de rectitud y selección. Quienes se hacen portavoces de esos conceptos olvidan que, en realidad, mayor número de males le debe el mundo moderno al derechismo egoísta, ciego e intolerante que al izquierdismo idealista, avisor y en cierto modo evangélico. Hay sectores de auténtica derecha, respetables por su sinceridad, que, aunque inspirados en conceptos tradicionales, viven ya con nuestra época, sienten la angustia del problema social y se acercan comprensivamente al hombre humilde. Pero hay también derechas reaccionarias cuyos adeptos se mantienen en pleno coloniaje, encomenderos de nueva usanza que defienden el feudo y el fuero con sañuda intransigencia, que no entran en contacto con la miseria popular, que anatematizan las reivindicaciones sociales y que se niegan a compartir en equitativa proporción con sus dependientes los frutos del trabajo. A estos tales se debe la irrupción de las doctrinas de izquierda, que no habrían tenido razón de ser si en el seno de las sociedades no hubiese aparecido la derecha con ese significado dominante y desigual que por desgracia le asigna su conducta, y si todos los hombres se hubiesen mantenido en el plano de equitativo y fraternal apoyo que aconseja

el espíritu cristiano. A estos derechistas intransigentes les deben muchos pueblos la ruina de sus libertades y la sangre de sus revoluciones. Y a ellos también puede deberse, en el actual momento del Perú, el frustramiento de esa ansia unánime del verdadero pueblo que pide unidad sin odios, escala social sin predominios, trabajo sin servidumbre, pan con amor, cultura sin exclusiones, tranquilidad en las almas y en la vida.

El designio de esas derechas equivocadas no parece ser otro en el Perú que el de mantener alejados de la vida civil y política a ciertos sectores de la ciudadanía que por circunstancias de otrora, las unas ideológicas y prácticas las otras, han permanecido al margen de la actividad pública nacional. Pero es preciso encarar este asunto con honradez y con valentía. Que no nos ciegue la pasión ni nos extravíe el criterio una prédica mal orientada. Que no tratemos, sobre todo, de perennizar en el tiempo medidas o preceptos de índole transitoria, adoptados bajo el imperio de condiciones objetivas que han sufrido fundamentales variaciones. Nos hallamos en frente de pavorosas interrogantes y de difícilísimos problemas colectivos, mundiales en su alcance, pero con repercusión inmediata en nuestro medio. La búsqueda de su solución no puede ser obra aislada de unos cuantos, sino esfuerzo concertado y decidido de todos. Mas tal esfuerzo es imposible mientras perdure nuestra actual realidad política; mientras una porción importante de nuestra población ciudadana viva sujeta a interdicción en lo que se refiere a sus derechos y funciones cívicas y excluida de toda colaboración en el servicio público, al cual podría llevar un apreciable aporte de iniciativa y preparación intelectual; mientras hayan de permanecer en el ostracismo centenares de peruanos cuyo rendimiento espiritual y material nos hace tanta falta dentro del país en los campos del pensamiento y de la producción económica; mientras sean las Universidades extranjeras las que nutran las mentes de muchos de nuestros estudiantes, impedidos de acendrar en nuestras propias aulas el culto de la nacionalidad; mientras la filiación izquierdista sea un cartel de exclusión para el acceso a las oportunidades oficiales; y mientras este estado de desigualdad sistemática y de prolongado anatema siga haciendo en los espíritus esa siembra de enconos y violentas reac-

ciones que es constante amenaza de discordias y óbice decisivo para toda fraterna comprensión. Hace falta considerar serenamente que las izquierdas peruanas no son brote improvisado de nuestros días; que su aparición organizada data de más de veinte años atrás; que son hoy ya hombres maduros los jóvenes impetuosos de ayer; que a la inexperiencia agresiva de sus primeras campañas ha sucedido la enseñanza de largas y duras pruebas; que sus actuales programas de acción política enfocan la realidad peruana con un sentido de mayor exactitud y moderación que los revolucionarios programas primitivos; que el concepto de peruanidad ha recuperado su primacía en aquellos programas, sin perjuicio del también elevado concepto de cooperación internacional; y que, en resumen, se ha operado un evidente reajuste entre las condiciones de nuestro medio social y el pensamiento y la conducta de nuestros hombres de izquierda. No deben ser, pues, ya éstos los "intocables" de nuestra política, como no se quiera incurrir con ellos en peligrosa injusticia. Precisa abrirles la oportunidad de ayudar a hacer Patria, en unión de las demás fuerzas de la ciudadanía; y ojalá ese contacto, cordial y rectamente intencionado, al mellar las antiguas asperezas, aproximara también los puntos de divergencia doctrinaria para alcanzar soluciones de progresivo y bien adaptado mejoramiento social.

Tócale al Poder Público en esta grave hora de decisión democrática compulsar maduramente tales reflexiones para definir su actitud frente al proceso electoral que se avecina. La misión de la Autoridad es excelsa, y augusta; y en esa misma medida es grande su responsabilidad. De su acierto o de sus yerros depende en ocasiones la suerte de los pueblos. Es ella el fiel de la balanza que rige los platillos de la paz o de la discordia, de la supervivencia, o de la destrucción. Dentro de nuestra tradición republicana, la autoridad es delegada y no fruto de la voluntad de quien la ejerce. Debe, por eso, inspirarse en los dictados de la opinión pública, previamente verificada como espontánea y auténtica. En este caso, es la opinión de la inmensa mayoría de los peruanos, es el Perú entero, el que aboga y clama por una elección libre, sin restricciones ni cubileteos, sin imposición ni favores, para darse los gobernantes que han de regir sus próximos destinos. La conciencia éfica nacional ha adquirido

ya-suficiente grado de madurez y reivindica para sí sola, el derecho del voto. Esa conciencia es la expresión de hombres de todas las clases, de todos los oficios y profesiones, de todas las tendencias, que al formular su demanda, la refrendan con una promesa de orden y con un compromiso de recíproca y moderada transigencia. El Poder Pública está, pues, abocado a un requerimiento nacional. Confiemos en que, haciendo honor a su suprema investidura, sabrá escucharlo y acogerlo. Así lo impone la probidad política. Y así lo hace aconsejable también la mirada espectante de otros pueblos interesados en el triunfo de la verdad democrática. No les escatimemos un ejemplo que sellaría para siempre nuestro prestigio de pueblo realmente soberano.

Señor doctor Gálvez:

Ningún vocero mejor que vos pudo escoger el Frente Democrático Nacional para decir el fervor de este momento memorable. La nobleza y altura de la cruzada cívica en que estamos empeñados, han quedado consagradas por la arrogancia de vuestro verbo. Con tenaz y serena valentía, habéis regido las andanzas de esta agrupación hasta lograr concretar sus designios de bien público. Puedo, pues, yo decirlos ahora: he aquí, en parte, vuestra obra: ella es digna de vos. Y, lleno de fe patriótica, con el profundo anhelo de responder a la confianza que en mí se deposita, invoco yo el concurso de los elementos integrantes y adheridos al Frente, para decirles: rematad vuestra obra. Sed tenaces. Que vuestra cooperación conmigo, de hoy y de mañana, refrende el pacto que hemos sellado en servicio del Perú.

UNMSM-CEDOC



UNMSM-CEDOC

VICTOR RAUL HAYA DE LA TORRE.
JEFE SUPREMO DEL PARTIDO
DEL PUEBLO (APRISTA), SE DIRI-
GE A UNA GIGANTESCA MANIFESTACION
DE MIEMBROS DE SU PARTIDO, EN LA
PLAZA SAN MARTIN, EN CELEBRACION
DEL RECONOCIMIENTO OFICIAL DE LOS
DERECHOS POLITICOS DEL MISMO

(20 de Mayo de 1945)

Compañeros del Partido:

ESTE es para nosotros un día jubiloso de reparación y de reencuentro. En esta Plaza, ágora de asambleas inolvidables, volvemos a juntarnos bajo la égida del Protector del Perú, que nos legara con los colores de la Patria la consigna sagrada de que la libertad entre nosotros es expresión de la voluntad de los pueblos y de la justicia de su causa que Dios defiende.

Hemos hecho en esta tarde, compañeros del Partido, un paréntesis a nuestra jornada electoral; hemos hecho un lapso aparte. Era necesario que sólo nosotros nos reuniéramos en la intimidad de esta magnífica asamblea para celebrar nuestro retorno a la legalidad, porque ya somos ciudadanos otra vez.

Pero nosotros volvemos a la vida ciudadana sin rencores ni reproche porque sólo el hecho histórico de que los ideales por los que hemos luchado quince años han triunfado en el mundo, son suficientes para satisfacernos y no es necesario ni resentimiento ni resquemor ninguno.

Nosotros, compañeros, hemos sabido padecer nuestro ideal. Yo recuerdo de mis días de adolescente las palabras del filósofo que decía: "Algo secreto hay en la fe que se profesa, en el amor ideal que se siente muy hondo, y ese algo lo ignoran aquellos que no saben sufrir al servicio de un ideal".

Nosotros hemos padecido nuestro ideal de democracia y de justicia social y padeciéndolo hemos padecido la Patria. Por eso la amamos como nadie porque sólo se ama bien aquello por lo que se sufre. Y por eso volvemos a la vida legal con la mano tendida y sin ningún reproche ni resentimiento.

Nosotros estamos aquí casi agradecidos de que en esta lucha hayamos sacado la enseñanza de un dolor bien sufrido, que en jarrarquía de martirio nunca puede engendrar venganza. Porque todo martirio auténtico sabe olvidar el dolor y a quien lo causa; porque en todo Gólgota genuino hubo perdón para los que no saben lo que hacen.

Yo estoy ante ustedes, compañeros, aquilatando la tremenda responsabilidad de este momento histórico para nuestro gran partido. Somos el primer partido del país, y esto implica para nosotros no sólo el orgullo legítimo de quienes hemos sabido estructurar esta fuerza multánime al servicio de la democracia, sino también la tremenda tarea de saber asumir, en la plenitud de su importancia y trascendencia, nuestra misión de gran partido, con tremenda obligación sobre todas las cosas.

La democracia, compañeros, es un equilibrio moral de derechos y deberes. La tiranía es la hipertrofia y la deformación del deber, que así deformado se convierte en servidumbre sin ningún derecho de compensación. Pero nosotros hemos sabido luchar contra la tiranía, porque sabemos que la tiranía es injusta. Por eso cuando luchamos por la democracia estamos luchando también por la justicia, es por esa nueva moralidad política por la que el partido ha batallado durante estos quince años. Nosotros hemos querido traer al Perú un

BLOQUE ANTIFASCISTA PERUANO

nuevo sentido de la dignidad cívica, y por eso en las horas de lucha supimos luchar sin transigencia, y en las horas de la paz sabremos comportarnos como ciudadanos responsables del uso de sus derechos y del cumplimiento de sus deberes.

Se ha dicho, compañeros que nosotros, los miembros del Partido del Pueblo, podíamos traer en nuestras banderas los lemas de venganza como respuesta a todo lo que hemos podido; se ha dicho que el pueblo aprista podía desbordarse; se ha dicho que nosotros al volver a ejercer los derechos ciudadanos podíamos significar un peligro para el orden social; y yo siempre he respondido que no sería un jefe digno del Partido del Pueblo si no pudiera responder que mi pueblo está conmigo.

Yo sé, compañeros, que nosotros traemos a esta nueva etapa de legalidad una garantía constructiva de cooperación y de paz para el porvenir de la Patria; yo sé, compañeros, que cada uno de ustedes va a responder ante mí y ante el Perú de que nosotros no cometeremos jamás otro exceso que el que no sea defender los principios de la democracia y sentirnos más peruanos que nadie; sé que respondo de mi pueblo, sé que respondo de mi partido, sé que la disciplina fraterna que nos une es igual para todos, pero del mismo modo que en nuestras filas el puesto de mayor honor ha sido siempre el puesto de mayor peligro yo puedo decirles a todos los apristas del Perú que en esta hora en que ha pasado la adversidad de la persecución debemos ser ciudadanos dignos de la misión histórica que nos corresponde como primera fuerza democrática de la Nación.

Compañeros: quisiera en esta noche recordar a cada uno de ustedes el significado de nuestro programa y el sentido de nuestra lucha por la democracia, quisiera que cada aprista en esta noche en que nos hemos juntado todos para recordar nuestras horas de lucha y afirmarnos en nuestros propósitos futuros, tuviera muy en cuenta que nuestro partido mantiene la continuidad nacional, de la que nosotros fuimos iniciadores en 1939, y que esta gran directiva de nuestra gran línea de acción va a conservarse con nuestra adhesión al Frente Democrático Nacional, y va a conservarse con la coo-

peración decidida que nosotros tenemos que dar a lo que sea mantenimiento de las libertades públicas, respaldo del orden constitucional y sobre todas las cosas educación cívica de nuestras masas, para lo cual todos tenemos que poner nuestra cooperación más decidida y más tenaz. El Aprismo tiene que cumplir su obra democrática: por eso es Partido del Pueblo; y, yo quiero recordar una vez más, que nosotros tenemos que actuar con una filosofía distinta de aquella que enarbolan los totalitarios y antidemocráticos. Yo tengo que recordar, compañeros, que cuando el fascista vence ¡ay! del vencido; pero cuando el democrático vence el vencido es un hermano, no un enemigo. Así como los canibales hacen del vencido el plato fuerte de sus banquetes triunfales, así el fascista no tiene consideración ninguna, de acuerdo con su filosofía totalitaria, cuando trata del vencido, pero nosotros que hemos enarbolado los ideales humanos como bandera fundamental de la democracia, nosotros tenemos el deber moral de ser generosos con los vencidos, de ser leales con los adversarios y, sobre todas las cosas, se piense que estamos contribuyendo a erigir un Perú nuevo en que la fraternidad nacional sea la base de un efectivo y futuro destino.

Yo quiero, compañeros, aprovechar de esta oportunidad para hablar al secreto de cada corazón aprista, para recordar que durante estos quince años la campaña contra nosotros ha usado de todas las armas de la difamación y de la deformación de la verdad. Se ha dicho que nosotros queremos o creemos entender la justicia sólo como un reparto de la riqueza, vale decir, como un reparto de la propiedad de aquel que la tiene. Aunque parezca mentira hay todavía ingenuos que creen que nosotros tenemos un concepto europeo del reparto de la riqueza. En Europa hay un fenómeno de saturación de la población: en Europa se concibe que los planes socialistas hayan trazado un nuevo método o sistema de reparto de la riqueza, pero ese no es el problema: en el Perú no se trata de quitar la riqueza al que la tiene sino crear riqueza para el que no la tiene. Aneha es nuestra costa desértica, sedienta de agua y esperanzada por cien años de un constructivo plan de gobierno que la haga fértil para que sea el hogar de diez millones de hombres.

¿Por qué vamos a circunscribir nosotros el programa del Partido del Pueblo como un reparto de la pequeña riqueza del Perú? Eso sería concebir los ideales apristas con un radio de visión de pigmeo. Nosotros tenemos una visión más grande para la Patria. Si en ciento veinte y tantos años no se ha hecho del Perú el centro de la riqueza, el foco de grandeza que nuestra ambición anhela, nosotros creemos que en esta hora, con un régimen respaldado por la voluntad nacional, se podrá emprender la gran cruzada para hacer del Perú el gran país que pueda parangonarse con el Imperio y con el Virreynato.

Para cumplir este programa el Partido del Pueblo necesita una vigorosa estructura política. No se emprende la renovación de un país con grupos formados a última hora cada vez que las elecciones se acercan. La democracia supone partidos, los partidos suponen doctrinas, los partidos suponen disciplina y educación. Para suerte nuestra a la educación cívica de quince años hemos agregado ese otro ejemplo, esa otra enseñanza que con nada se compra: el haber sufrido mucho. Es con este magnífico capital moral y político que nosotros vamos a cooperar al engrandecimiento de la Patria. Con nuestra fuerza, con nuestra disciplina, con nuestra unidad, nosotros vamos a demostrar que no somos elemento de destrucción, que no somos fantasmas a los cuales hay que temer, que nosotros no llevamos en los labios palabras de venganza. Yo en esta misma Plaza, la víspera de las elecciones de 1931, lo dije claro y esta tarde Manuel Seoane lo recordó en su discurso: en la bandera del Partido Aprista no están escritas las palabras de venganza, porque sólo enarbolamos las invocaciones de justicia. Sólo así, compañeros, podremos emprender la obra que el país necesita; sólo así podremos encarar los grandes problemas de post-guerra, sólo así podremos hacer del país el soñado país donde cada peruano tenga pan y tenga libertad; sólo así podremos dar al país la tranquilidad que sólo tienen los pueblos fuertes, porque el derecho de sus hijos es respetado; sólo así, compañeros, podrá cumplirse la tarea de reivindicar, de rescatar para la civilización a nuestra gran raza indígena, que es el capital social y humano que está esperando de nosotros una verdadera reivindicación económica y social por los caminos de la reparación histórica que se le debe.

Nosotros necesitamos movilizar las fuerzas creadoras del Perú; nosotros necesitamos producir más y consumir más; nosotros necesitamos movilizar las fuerzas nacionales de la producción; dando a cada productor la dignidad y los bienes materiales y espirituales a los que tiene derecho.

Esto no es demagogia. Ustedes saben bien, compañeros, que yo jamás he adulado a las masas; ustedes saben que el secreto de mi fuerza y de mi autoridad en el Partido consiste en que yo siempre dije la verdad descarnada y jamás adulé, porque nosotros queremos hacer enseñanza constructiva y no labor destructiva-transitoria y disolvente, como la de quienes dirigen fuerzas precarias para que se desmoronen después.

Y este es el secreto, compañeros, que el programa de nuestro gran Partido debe cumplir, y para que se cumpla es necesario que tengamos libertad. Nosotros queremos justicia social, sin que la justicia social nos venga de Moseú. Nosotros concebimos la justicia social no al servicio de los intereses de una potencia extranjera, sino al servicio de las necesidades e intereses de nuestro pueblo. Por eso nuestro gran Partido no nació como un partido de clases sino como un partido de frente único de trabajadores manuales e intelectuales.

Porque nosotros no aceptamos la dictadura ni de izquierda ni de derecha, porque somos democráticos y creemos en la libertad.

Que no nos digan, ni nos hablen de dictaduras emancipadoras. Aquí las hemos sufrido suficientemente.

Para nosotros la renovación social está en la entraña misma de la democracia. La esencia de la democracia moderna incorpora los principios de justicia social, y las cuatro libertades de Roosevelt lo dicen bien claro. La libertad de la miseria es la tercera de las grandes libertades de la democracia, pero nosotros no queremos ni pan sin libertad, ni libertad sin pan.

Y cuando digo pan me refiero no solamente al pan material o físico de cada día, sino al pan del espíritu, al pan de la cultura, al pan de la educación, que es un derecho tan grande como el pan del alimento.

Qué momento tan grande éste, compañeros, para poder desvirtuar desde aquí, yo por boca de todos ustedes, muchas de aquellas versiones que han circulado en torno a la posibilidad de nuestra vida legal. Aprovecho de esta oportunidad para decir algo que va a hacer sonreír, pero que es necesario que yo lo recoja y les responda. Se ha dicho que nosotros somos enemigos de las fuerzas armadas del Perú; se ha dicho que nosotros podíamos llegar, haciendo uso de estas grandes fuerzas democráticas que congregamos en todo el país, a formar milicias del tipo republicano español, siempre pensando que nosotros somos súbditos o colonos de ideologías y doctrinas europeas.

Yo voy a responder aquí que para nosotros, los miembros del Partido del Pueblo, la esencia misma de la democracia significa la esencia misma de la Patria; que nuestro Perú fue constituido y organizado como República independiente al mismo tiempo que se le daban las normas democráticas de su institucionalidad; como Nación y como democracia, nosotros, pues, surgimos a la vida de los pueblos libres teniendo como símbolos ejércitos libertadores, soldados heroicos, hijos del pueblo que vistieron el uniforme para resguardar nuestra seguridad y para garantizar nuestra soberanía. ¿Cómo puede concebirse que nosotros hubiéramos podido pensar nunca que el ejército estaba demás en nuestra Patria? El Ejército es la Nación en armas; el Ejército, y digo el Ejército pensando en todos los Institutos Armados, constituye la garantía de la libertad de la Patria, y nosotros que somos el alma viva de la Patria, porque somos el Pueblo, tenemos que estar siempre lado a lado del Ejército, que es parte de nuestra propia vida, porque es parte de nuestra propia Patria.

Yo creo interpretar la voz de todos ustedes. ¿No es verdad? (¡¡Sí!!).

Yo estoy hablando por la boca de todo el pueblo aprista del Perú. ¿No es verdad? (¡¡Sí!!).

Y si nosotros, compañeros, nosotros que acabamos de desfilar con la enseña de la Patria Eterna, con la Bandera del Incario, con la Bandera de la República, nosotros que venimos aquí a congregarnos en torno del Altar de piedra y bronce de José de San Martín, debemos levantar en estos instantes nuestra voz, nuestra promesa, nuestro voto, nuestra reafirmación de simpatía a las Fuerzas Armadas del Perú, a las cuales nosotros consideramos como el alma viviente de la Patria también.

Y, a propósito, Seoane ha dicho en su discurso que esta manifestación ha sido tan completa, tan organizada, tan disciplinada, que la policía no ha sido necesaria. Yo voy a decir que sí ha sido necesaria, no en la misión a la que Seoane aludió, pero que ha sido necesaria como testigo y amiga del Pueblo Aprista que ha sabido respetar.

Compañeros: en esta oportunidad quiero recordar también el significado de nuestra lucha al servicio de la unificación de todas las fuerzas democráticas del Perú. Quiero recordar que apesar de nuestra situación de ilegalidad, fuimos nosotros iniciadores y mantenedores del Frente Democrático Nacional; quiero recordar que con toda lealtad hemos cooperado al mantenimiento de este organismo democrático que significa una garantía de organización de todas las fuerzas cívicas que quieren y piden leyes justas, cultas y democráticas para conseguir una elección garantizada y para que expresara así la voluntad nacional.

Hemos cooperado con toda lealtad a la obra del Frente Democrático Nacional y estamos también ahora de pie al lado de su candidatura nacional y del esfuerzo que está cumpliendo para que las elecciones se realicen libre y honradamente.

Nuestro Gran Partido tiene, pues, esta magnífica y gloriosa responsabilidad. Yo he venido aquí ante ustedes a decirles que quería prometer al país en nombre de todos los apristas del Perú que nos-

otros vamos a ser fuerza de cooperación, factor de construcción, estímulo de fraternidad, y que mantenemos nuestro llamado del Manifiesto de 1940, en el que nosotros dijimos que tendidas estaban nuestras manos para el adversario de ayer si es que quería construir con nosotros un Perú unido y un Perú democrático. Quiero mantener y ratificar esta promesa, quiero en nombre de todos los apristas del Perú decir que ratifico este gesto de fraternidad patriótica; quiero decirles que ha llegado el momento de que nos juntemos todos los peruanos para construir un Perú grande; en el seno del Frente Democrático Nacional nosotros propusimos un programa común que fuera el común denominador de todos los programas de todos los partidos del Frente; y declaro que por nuestro llamamiento la Unión Revolucionaria formó parte del Frente Democrático Nacional y declaro aquí que la Unión Revolucionaria se suscribió a ese programa originando un movimiento que echó las bases para una coordinación de una positiva unidad nacional.

Hemos hecho todo lo posible; no hemos escatimado ningún esfuerzo: tenemos conciencia de nuestra fortaleza y, por ende, tenemos conciencia de nuestra responsabilidad. No puede existir en esta etapa trascendental del mundo, en esta hora incierta para el futuro del país, no puede existir un solo partido que arrogantemente diga que quiere marchar solo. Somos el Gran Partido del Perú, pero porque somos el Gran Partido del Perú tendemos una y mil veces las manos a todos los peruanos que quieran acompañarnos en esta cruzada de renovación democrática, de rectificación política, de rescate de los valores morales, de exaltación de las normas jurídicas de libertad nacional.

Con ese fin, compañeros, mantuvimos nosotros nuestros dos grandes llamados del Manifiesto del año 40: Unidad nacional para resolver los problemas políticos, pero unidad nacional a condición de que todos los que vengan a formarla sean partidarios juramentados de la democracia y no traigan encubierta ninguna doctrina o intención totalitaria. Y porque queremos dar oportunidad a todos los que se equivocaron ayer para que se rectifiquen hoy, nosotros hemos acertado en el pronóstico del mundo, nosotros hemos luchado

BLOQUE ANTIFASCISTA PERUANO

quince años contra todo jaez de tiranía y por toda suerte de libertades democráticas, hemos acertado porque el mundo marcha en el sentido de nuestras aspiraciones. Pero no debemos volvernos arrogantes y debemos conceder oportunidad a quienes se equivocaron y creyeron que el fascismo podía triunfar, para que vengan con nosotros, para que escuchen la voz fraterna del aprismo que dijo desde 1931: no queremos ninguna forma de influencia extranjera en la política de nuestra Patria, ni de derecha ni de izquierda; ni la Internacional Roja, ni la Internacional Negra.

También en el Manifiesto del año 40 fué clara, compañeros, nuestra formulación de un programa para resolver las grandes cuestiones de orden económico y social. Ratificando los puntos de nuestro programa del 31, que muchos han combatido sin conocer, que muchos han atacado sin saber siquiera lo que decían, nosotros ratificamos nuestra iniciativa del Congreso Económico Nacional, y nosotros dijimos: vamos a constituir el Congreso Económico Nacional, vamos a formar la Mesa Redonda del Capital y del Trabajo, del capital nacional y extranjero, porque el extranjero interviene y estimula el progreso de la Patria, pero también del trabajo para poder lograr esa coordinación de fuerzas que resuelvan nuestros problemas sociales, que planteen las grandes iniciativas salvadoras de la Patria para que así se construya la gran obra de tecnificación económico-social que el Perú necesita, con el auxilio de todos sus hombres capaces y con el respaldo del pueblo trabajador.

Así nos adelantamos nosotros, compañeros, a las cuatro libertades, así dimos nosotros contenido económico a los principios políticos de la democracia; de esta manera hemos creído que podía hermanarse, al conjuro de un gran ideal nacionalista, todo lo que en el Perú significa fuerza de construcción, fuerza de producción, aporte de cultura, aporte de civilización. Nosotros estamos viviendo una hora en la que es urgente que nadie quede fuera; nosotros estamos viviendo un momento decisivo del Perú, y si es necesario retornar plenamente a los comicios de la democracia, también es necesario que esta democracia no sea carente de contenido económico y social sino que contemple los problemas fundamentales del país, porque no

podemos aceptar un Perú insalubre, un Perú de explotados, un Perú con una raza indígena al margen de la civilización. Nosotros queremos movilizar, como dije antes, todas las fuerzas productoras del país, las fuerzas del capital y del trabajo, las fuerzas del espíritu y formar en conjunto un vigoroso movimiento redentor que sirva para impulsar al país a ocupar el lugar que le corresponde en el continente y en el mundo, en esta hora decisiva en que los pueblos sin partidos y sin espíritu de justicia van a quedar muy lejos del camino por donde marchan los pueblos libres.

Compañeros: No quiero terminar sin recordar que en nuestras filas durante estos largos años de silencio se acrecentó en nosotros el fervor cívico y la fe en los destinos democráticos del Perú y el número de nuestros afiliados se ha multiplicado. Eso nos prueba que la adversidad no fue para nosotros una traba o un obstáculo, antes bien fue un acicate de grandeza y fue un estímulo para la unidad y para la disciplina del Partido. Yo quiero saludar aquí y dar la bienvenida a todos los nuevos miembros del Partido, especialmente a toda esa juventud que tenía ocho y diez años cuando se silenció nuestra voz y que ahora resurge con el retorno a la legalidad, porque siempre vivió al calor de nuestro silencio y porque siempre estuvo unida a nuestra gran esperanza. Yo quiero recordar a ustedes que a pesar de que esta asamblea se realiza en una plaza esta asamblea es una fiesta de júbilo familiar. Estamos celebrando en la conciencia de cada uno de nosotros la realización de una esperanza, la reparación de un despojo, el cumplimiento de algo que tenía que venir y que nos ha traído la marcha de los acontecimientos en el mundo y acaso la sangre de diez millones de soldados que se inmolaron por la libertad de todos los pueblos de la Tierra. Quiero por eso rendir aquí un homenaje religioso a todos los mártires de la democracia en el mundo, a los 6.000 de los nuestros que ya evocó Seoane esta tarde y a los millones de aquellos que han muerto por un mundo nuevo que no habrían de ver, pero que nosotros vamos a gozar y por lo que debemos a los que se fueron la reverencia y el respeto a quienes glorificaron el sacrificio con su muerte.

Saludamos al gran Vecino, los Estados Unidos de Norte América, cuyos soldados han atravesado los mares para luchar muy lejos

BLOQUE ANTIFASCISTA PERUANO

de sus fronteras, para que los franceses tuvieran Francia, para que los italianos tuvieran Italia, para que Europa se libertara del fascismo. Yo admiro en el soldado norteamericano esa prolongación, esa nueva dimensión del patriotismo, que cruza mares, que cruza grandes distancias y que siempre pensando en las fronteras de su patria lucha por un mundo regido por los principios de las cuatro libertades.

Rendimos homenaje a Inglaterra, la nación aliada que nos ha mostrado lo que vale la unidad y la moralidad de un pueblo. De Inglaterra yo aprendí a respetar la libertad y la moralidad. No me interesa su sistema político, no me preocupa su gobierno; para mí Inglaterra es el Pueblo libre, que antes de ser rico supo ser libre.

Rendimos también homenaje a Rusia, y lo rendimos porque Rusia representa la negación a aquellos que afirmaron que el marxismo no tenía noción de patria. Rusia nos ha enseñado que un marxista también puede ser patriota. Y así como yo considero a los Estados Unidos y a Inglaterra potencias extranjeras, también considero a Rusia una potencia extranjera, digna de nuestra admiración, pero también mantenida en la distancia que nuestra soberanía y nuestra realidad histórica exigen.

Y rendimos homenaje también al pueblo chino, al precursor de esta lucha contra el imperialismo japonés, al adelantado de esta contienda, al solitario y desdeñado pueblo chino, cuyo partido Kuo Min Tang es quizá el hermano lejano, por su estructura y sistema, del Partido del Pueblo. No digo esto para que nos declaren internacionalistas; me refiero a una similitud relativa a la organización partidaria del Kuo Min Tang. También el Kuo Min Tang es un partido de Frente Único y también como país agrario que inicia recién su gran desarrollo industrial es un país que ha tenido que confrontar situaciones semejantes a las nuestras, dentro del relativismo que marcan las distancias y los procesos históricos de Asia e Indoamérica.

Saludamos en todos los luchadores de esta guerra, que han afirmado el Derecho de los pueblos, a los cruzados victoriosos de un an-

helo que ha sido nuestro; saludamos en los muertos de esta lucha sin precedentes a los grandes sacrificados de este ideal que el mundo tiene que ver: Ideal de Paz, de Democracia, de Seguridad, de Cooperación, de auténtica Libertad. Nosotros desde esta parte del mundo tenemos que cumplir nuestra obra de cooperación a los grandes propósitos de todas las naciones vencedoras. Nosotros como parte del Continente Americano no podemos aislarnos no podemos quedarnos atrás, tenemos que cumplir nuestro rol, tenemos que realizar nuestra misión, tenemos que incorporarnos al gran destino de las naciones democráticas que se hacen respetables en el exterior porque saben respetar sus libertades en el interior.

Hemos vivido todo el tiempo necesario fuera de la legalidad para que ahora nos reincorporemos seguros de que vamos a cumplir nuestra misión. Yo no quisiera separarme de ustedes esta noche, compañeros, sin reiterarles este gran llamamiento de la misión histórica que corresponde al aprismo. No olviden ustedes que tenemos que ser los ciudadanos ejemplares de un partido ejemplar; no olviden ustedes que tenemos que cumplir una misión decisiva de la que vamos a responder en derecho; no olviden que lo que nosotros necesitábamos era saber que nuestros derechos no eran conculcados, porque sabiéndolo seremos los primeros en cumplir nuestro deber, y no olviden ustedes que si nosotros no tuvimos un Churchill que nos dijera "sangre, sudor y lágrimas", en otras palabras esa fué la directiva de 1931, esa fué la directiva del Partido: teníamos que sufrir, teníamos que padecer, teníamos que soportar la adversidad y el infortunio, teníamos que hacernos dignos por el dolor del derecho de ser los defensores adelantados del Perú; teníamos que realizar la obra educadora, que sólo se cumple con el ejemplo y el sacrificio. Hemos sabido responder, hemos sabido realizar nuestra obra, hemos sabido hacernos dignos de la libertad, la hemos conquistado con nuestra tenacidad, con nuestro elevado sentido de la dignidad, con nuestra grandeza en el sacrificio, y debemos seguirla cumpliendo en esta hora en que contamos con libertad y no debemos abusar de ella. Porque esa es la misión y el destino de nuestro Gran Partido. Por eso hemos robustecido en nosotros la fé, la unión, la disciplina y la acción; por eso hemos insistido en los llamamientos a la unidad,

por eso hemos dado y estamos dando pruebas de sacrificio y desinterés, por eso no hemos escatimado ninguna cooperación para resolver los problemas de la democracia en el Perú.

Todo esto es la obra del aprismo, todo esto es el saldo de nuestra lucha, saldo que hoy se cristaliza y tiene su expresión en esta grandiosa asamblea democrática en la que todos somos aquí ciudadanos conscientes, hombres dignos, miembros del partido, orgullosos de serlo.

Compañeros: ha pasado la etapa de la adversidad, ha pasado ya la etapa de la persecución esperamos que no vuelva, queremos que no vuelva, y ahora cooperemos todos a los grandes fines del Partido, que son los grandes fines de la democracia. Demostremos que queremos paz y cooperemos a que exista esa paz: paz con justicia, paz con democracia, paz sin abuso, paz sin recelo, paz sin desconfianza, paz sin creernos los peruanos enemigos unos de otros. Nosotros queremos una paz constructivo, un paz democrática, una paz legítima.

He usado en esta noche un lenguaje claro para ustedes; sabía que me dirigía al pueblo, sabía que tenía que dialogar con el pueblo, sabía que el pueblo quería escucharme, y por eso he hablado de corazón a corazón. Y en esta hora en que me encuentro de nuevo con ustedes, en que yo tiendo para todos ustedes mis brazos fraternos, yo quiero recordarles que es necesario formular de pie un nuevo juramento de afirmación, un nuevo juramento de ratificación de todos los principios fundamentales de nuestro gran movimiento cristalizado en los altos ideales de democracia y de justicia social.

Compañeros: acaso no sea mucho exigir que con el brazo izquierdo en alto juremos de nuevo ser leales a la Patria, ser leales a la Democracia y mantener firme é indestructible las promesas que hemos formulado: Justicia, Unión, Fraternidad, Libertad, Derechos del Hombre y del Ciudadano sin resentimientos ni reproches. Estamos de nuevo en las filas de la legalidad; seamos dignos de ella, se lo pide vuestro Jefe y hermano, se lo pide con un juramento de cooperación decidida y constante a la unidad del Partido, a la disciplina del Partido, a los grandes fines democráticos del Parti-

do. Y recordando al Pueblo, a la esencia de nuestra democracia, y recordando que esa democracia es el Gobierno del Pueblo, por el Pueblo y para el Pueblo, con las palabras inmortales de Lincoln, yo tengo también que recordarles que para nosotros los miembros del Partido hay un vínculo también fundamental de fraternidad, vínculo que se cristaliza en aquellas tres invocaciones que desde hace quince años son para nosotros grito de fraternidad, clamor de martirio, homenaje al heroísmo y afirmación positiva del futuro de nuestra obra: En la Lucha: Hermanos; En el dolor: Hermanos; En la Victoria: Hermanos.

NOTA.—La versión que publicamos del discurso pronunciado el Domingo 20 de Mayo de 1945 en la Plaza San Martín por el Señor Víctor Raúl Haya de la Torre, Jefe del Partido del Pueblo, nos ha sido suministrada por el competente taquígrafo Señor Doctor Don V. M. Quiroz.—“Jornada”, 25 de Mayo de 1945.



UNMSM-CEDOC

JORGE ACOSTA, SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO VANGUARDIA SOCIALISTA DEL PERU (COMUNISTA), SE DIRIGE A DECENAS DE MILES DE MILITANTES Y SIMPATIZANTES, EN EL TEATRO BOLIVAR, CON OPORTUNIDAD DE LA INSCRIPCION DEL PARTIDO EN EL REGISTRO ELECTORAL

(8 de Junio de 1945).

EL RECONOCIMIENTO DEL MOVIMIENTO COMUNISTA ES UNA VICTORIA DE LA CLASE OBRERA, DEL PUEBLO Y DE LAS FUERZAS DEMOCRATICAS

NOS hemos reunido para celebrar nuestro reconocimiento como Partido legal y para formular nuestro pensamiento para el futuro.

No podemos decir, sino en un sentido muy limitado, que el reconocimiento de la legalidad del movimiento comunista es un triunfo nuestro. Yo creo que eso sería ver las cosas con un criterio muy estrecho. El reconocimiento del movimiento comunista es algo más: es una victoria de la clase obrera, es una victoria de todas las fuerzas democráticas de la nación. (Aplausos).

El Partido Comunista ha vivido indisolublemente ligado a los intereses nacionales. Vanguardia Socialista del Perú, heredero de la gloriosa tradición de que nos acaba de hablar nuestro camarada Jorge del Prado, es tan inseparable de la suerte del pueblo y de la Patria que sus triunfos son triunfos para todo el país, para todas sus fuerzas progresistas. Por eso no quiero hablar de un triunfo comunista. Nuestro reconocimiento como un partido legal es un triunfo

BLOQUE ANTIFASCISTA PERUANO

para todos nuestros aliados, es un triunfo de la democracia, un triunfo de nuestro candidato presidencial, doctor Bustamante y Rivero. (Aplausos).

En la medida en que el reconocimiento favorece a la causa sagrada de la libertad del pueblo podemos hablar de nuestro éxito.

Así como al pueblo peruano se le abre una nueva perspectiva, a nuestro partido se le abre, también, una nueva perspectiva. Y no vacilo en afirmar que, si el porvenir de nuestro pueblo es más auspicioso que nunca, el porvenir del movimiento comunista peruano y de su partido Vanguardia Socialista del Perú es mucho, muchísimo más promisor que nunca. (Aplausos). Jamás en nuestros quince años de vida hemos tenido igual oportunidad de crecer, de desarrollar, de fortalecer un gran movimiento comunista de masas.

Nuestro Partido se ha templado y fortalecido en duros combates. Pero, a la luz de la libertad que nace, cuenta con inmejorables posibilidades para destruir la negra nube de prejuicios y de supersticiones que la reacción fascista tejió sobre nuestro movimiento y sobre el comunismo en general. (Aplausos).

Al amparo de las libertades democráticas contaremos con inmejorables oportunidades para debatir públicamente sobre los problemas peruanos, para confrontar, abiertamente, nuestro pensamiento con el de nuestros detractores y para probar, en los hechos, la capacidad de nuestro partido para enfocar los problemas nacionales, y la honestidad con que los comunistas sabemos comportarnos en todos los planos de la vida nacional. (Aplausos prolongados).

¿Qué es lo que ha hecho posible que la reacción y sus corifeos puedan especular todavía con las mentiras que el nazismo inventó para desprestigiar a los comunistas? Sólo hay una respuesta: la falta de libertades públicas que ha impedido a las grandes masas del pueblo peruano participar activamente en la política, seguir de cerca el debate ideológico y aprovechar las lecciones que a tan subido precio han aprendido los peruanos en el curso de la segunda guerra mundial. (Aplausos).

Por falta de amplias libertades hay todavía sectores de tendencias democráticas que consideran que el movimiento comunista es ajeno e indiferente a los problemas del país, hay todavía sectores democráticos que consideran que el movimiento comunista debe quedar excluido de la vida política nacional porque es un movimiento "internacional".

¿Qué hay de cierto en estas acusaciones?

Sí, nosotros abrgamos ideales internacionales. El socialismo no es, verdaderamente, un ideal circunscrito a las fronteras de nuestra Patria. Pero los grandes ideales no se han circunscrito nunca a las fronteras nacionales. Solamente los ideales pequeños, insignificantes, intrascendentes pueden detenerse en las fronteras del país (ovación), como si éstas fueran una muralla china. El socialismo no es un ideal de éstos. Es vasto, grandioso, internacional. Pero no es más internacional que el catolicismo, cuyos auténticos principios morales y sociales no pueden ser circunscritos ni limitados por ninguna demarcación política. (Ovación). Y no es más internacional que los ideales democráticos por cuya supervivencia se ha librado una guerra internacional en la que los hombres han cruzado fronteras y mares para que en todas partes subsista la libertad. Sí, en el sentido universal del catolicismo y la democracia, en el sentido universal de todas las grandes y fecundas concepciones de la historia, el movimiento comunista es un movimiento internacional. (Ovación).

Pero, así como no hay derecho para acusar a los católicos de nuestro país de no amar al Perú, así como no hay derecho para acusar a los demócratas del país de no amar a la Patria, no hay ningún derecho para acusar a los comunistas de no hallarse íntimamente vinculados a los dolores y a las esperanzas de la Patria. (Ovación).

Podemos preguntar a nuestros detractores: ¿en dónde habéis encontrado comunistas que no amen a su Patria? ¿Dónde podéis mostrarnos un ejemplo, un solo ejemplo, de comunistas que no hayan hecho suyos los problemas de su Patria?

Mirad hacia Europa y al Asia. En todas partes los comunistas han dado pruebas efectivas de su amor a la Patria, poniéndose a la

BLOQUE ANTIFASCISTA PERUANO

cabeza de los más grandes movimientos de liberación nacional. (Aplausos). En ninguna parte han vacilado en hacer el supremo sacrificio cada vez que la libertad y la independencia de la Patria lo han exigido. (Aplausos).

Pero hay algo peor: a los comunistas se nos acusa de ser emisarios de otros gobiernos, agentes de potencias extranjeras actuando en la política nacional.

Acabamos de escuchar a Jorge del Prado, uno de los fundadores de nuestro Partido, uno de los pioneros del movimiento comunista en el Perú. Del autorizado resumen que ha hecho de la historia de nuestro partido podemos deducir que el comunismo no surgió en el Perú como un movimiento extraño, trasplantado, sino como producto de las angustias y de las esperanzas de nuestro pueblo. (Bravos, aplausos). Por algo los primeros núcleos comunistas tuvieron como cimiento fundamental a los obreros más conscientes y avanzados, a los trabajadores que comprendían las injusticias de la organización social y que pudieron elevarse sobre ellas y comprender que no eran eternas sino transitorias, que no eran injusticias inherentes a la naturaleza humana, sino producto de determinadas condiciones sociales que los hombres pueden modificar. (Aplausos). Nuestro partido no nació de directivas de Moscú. Nació en las luchas de Vitarte, nació de los indios y trabajadores del Cuzco, nació en las huelgas obreras de cada lugar de la República. Y si la revolución de octubre le dió luces y reforzó su optimismo la revolución francesa y la independencia de Estados Unidos también iluminaron y favorecieron las luchas de nuestros antepasados por la emancipación: y la toma de Berlín y la victoria de las Naciones Unidas fortalecen, igualmente, las luchas actuales del pueblo peruano por la democracia. (Aplausos prolongados).

Hoy consideramos que fueron canallas y traidores los que tildaron de "afrancesados" a los primeros peruanos que pensaron en la libertad de la patria y en la democracia para el pueblo. (Aplausos). Solamente enemigos del Perú pudieron afirmar que los patriotas obedecían a influencias extrañas al país. La historia ha querido que

los fascistas, los enemigos de la Patria de hoy, lancen sobre nuestro Partido la misma acusación, relievando sin desearlo la línea recta que une al movimiento comunista de nuestros días con el movimiento emancipador del siglo XIX. (Aplausos).

Solamente la falta de amplias libertades permite que haya sectores populares que puedan confundir nuestra ideología, que puedan seguirlo engañados sobre los ideales democráticos que sustenta el Partido.

La historia de nuestro Partido es un capítulo heroico y glorioso de la lucha ininterrumpida del pueblo por la democracia. Apenas organizados políticamente, salimos a la calle a combatir contra la Ley de Emergencia, de cuya monstruosidad están convencidos hoy todos los peruanos. Después la lucha antifascista nos encontró siempre en las primeras líneas, ya sea para combatir las monstruosidades jurídicas que impuso la reacción, ya sea para defender al pueblo español. En todas partes defendimos a la democracia: en las calles, en las cortes de policía, en libertad y en prisión. (Aplausos).

¿Y qué decir de nuestras luchas más recientes? Lo único que puedo decir es que los comunistas estamos orgullosos de haber sido los enemigos más consecuentes, más obstinados y más tenaces de EL COMERCIO, de Flores y de la Unión Revolucionaria. (Bravo, ovación). Jamás hemos transado con ellos y jamás dejamos ni dejaremos abierta ninguna posibilidad de transacción. (Muy bien, aplausos prolongados).

No voy a seguir analizando la sinrazón de todos estos absurdos. Al fin y al cabo, contra ellos hay un argumento supremo: el comportamiento de nuestro Partido, el comportamiento de nuestros camaradas, desde la dirección hasta la base, la forma como sepamos conducir las luchas del pueblo. Ese es el supremo argumento. (Aplausos).

Por eso quiero insistir en la alegría que sentimos los comunistas de que se inicie una etapa en la cual sea posible la libertad de todos los partidos. Al fin ha llegado la hora, camaradas, en que podrán debatirse públicamente los problemas del país. Al fin ha llegado la

hora en que el pueblo pueda conocer la ideología de cada partido y en que el pueblo pueda confrontar, a la luz del sol, la relación entre las palabras y los hechos de cada partido y de cada dirigente. (Ovación).

II

EL PARTIDO HA SOSTENIDO Y SOSTIENE LA BANDERA DE LA UNIDAD, ARMA DE LA VICTORIA

Volvamos ahora la vista sobre los problemas presentes y sobre los problemas del futuro inmediato del país.

Hoy están dadas todas las condiciones para vencer a la reacción fascista. Se ha logrado una agrupación nacional de fuerzas que permite mirar con confianza el porvenir. La agrupación es tan vasta que no solamente asegura un éxito electoral, sino que permite afirmar que el éxito electoral será respetado.

A pesar del repudio que siento de hablar de nuestros éxitos separándolos de los éxitos del pueblo y de la nación, no puedo callar la lucha que el Partido ha sostenido por lograr la unidad nacional. Hace tiempo que los comunistas hemos tomado en nuestras manos la bandera de la unidad nacional. Contra la incomprensión de algunos de nuestros aliados, contra las evasivas, contra el escepticismo de nuestros propios amigos, sostuvimos que para dar una solución democrática a los problemas del Perú se requería la formación de un amplio frente que abarcara a todos los sectores, sin hacer distinciones ni exclusiones.

Los hechos nos dan la razón. (Aplausos). La solución que se va a dar al problema electoral revela, con la elocuencia de los hechos, que un solo partido no podía dar solución adecuada a los problemas del país, que un solo partido, cualquiera que fuera su volumen, no

podía aisladamente reconquistar para nuestra patria la plenitud Democrática que todos deseamos. (Muy bien. Aplausos).

Ha sido justo, ha sido cierto lo que dijimos los comunistas. Ha sido la unidad nacional la que ha colocado a nuestro pueblo en condiciones de batir al fascismo.

Quiero recordar lo que dije en mi discurso-informe ante la Primera Conferencia del Partido: "Es indudable que... estructurar un movimiento de Unidad Nacional tan vasto que comprenda a conservadores y comunistas, a independientes y apristas, hará pensar a mucha gente que se trata de un plan irrealizable, de una utopía. Ciertamente la tarea es difícil; hay hondas contradicciones entre las fuerzas que se trata de unir. Pero hay algo común entre todas ellas: en mayor o menor grado están enfrentadas contra la oligarquía pronaazi, feudal y colonialista. También hay algo bien claro y evidente. Y es que si estas fuerzas se mantienen separadas la oligarquía será la que gane las elecciones. Finalmente hay algo más. La única vía para hacer un proceso electoral realmente pacífico y verdaderamente libre es llegar a un acuerdo de partidos y de sectores políticos. Un acuerdo aún cuando sea sobre un solo punto; de lo contrario graves peligros afrontará la nación peruana.

"Animados de este convencimiento los comunistas debemos emprender la tarea de la Unidad. Sabiendo que se trata de una tarea ardua y que inclusive seremos juzgados por algunas gentes de políticos ingenuos. Pero quienes comprendemos que el camino de la Unidad Nacional es el único que puede conducirnos a la solución de los grandes problemas del país y, especialmente, del proceso electoral, debemos emprender con firmeza y audacia la marcha por ese camino".

El Partido siguió ese camino. Y ahora comprobamos, comprobaba la nación entera, que la unidad es el arma de la victoria.

Comprobamos algo más, amigos y camaradas. Comprobamos que el camino era, como la habíamos previsto, difícil.

BLOQUE ANTIFASCISTA PERUANO

No todas las fuerzas agrupadas en torno a la candidatura del doctor Bustamante y Rivero han deseado, en los hechos, que la unidad nacional fuese efectiva, que no fuese solamente invocada o supuesta. Algunos sectores han propiciado la unidad nacional pero sin los comunistas. Unidad de todas las fuerzas, han dicho, unidad inclusive con los antiguos fascistas, unidad con los asesinos de Trujillo y San Lorenzo, pero nada de unidad con los comunistas. (Aplausos).

Claro que nosotros hemos combatido tal criterio. Nosotros hemos estado desde el principio por la candidatura de Bustamante. En el Frente Democrático saben que la gestión para que el doctor Bustamante y Rivero postulara su candidatura fué hecha conjuntamente con el Partido Comunista. En el Frente Democrático saben que los comunistas hemos estado con el doctor Bustamante y Rivero desde antes de que postulara su candidatura. En el Frente Democrático saben que nuestras divergencias anteriores no han sido originadas por motivo de la candidatura, sino por la inclusión de la Unión Revolucionaria fascista en el Frente. (Ovación). Entonces, camaradas, nosotros no podíamos estar en el Frente porque nosotros no podemos estar al lado de los fascistas. (Bravo, Ovación). Ustedes saben, camaradas, lo sabe la nación, que nuestro puesto no es al lado de los fascistas, sino contra los fascistas. (Aplausos).

Hemos luchado por que el Frente Democrático postulara listas únicas que fueran la expresión de la unidad nacional justamente entendida. En dichas listas debían figurar candidatos comunistas, porque los comunistas formamos parte de las fuerzas democráticas de la nación. (Aplausos).

Ustedes saben que la unidad no ha llegado a ese grado. Ustedes saben que en el Frente ha prevalecido el criterio de formar listas excluyendo a los candidatos comunistas, a pesar de que algunos de nuestros candidatos tienen una popularidad que ha sido reconocida no sólo por los comunistas, sino por ciudadanos independientes y aún por militantes apristas. (Aplausos).

Tal exclusión está dando los resultados negativos que preveíamos.

Anunciamos a los dirigentes responsables de la campaña electoral que considerábamos que ésta debía realizarse de acuerdo con el memorándum del doctor Bustamante, es decir, con un criterio unitario y consultando la opinión del pueblo para la postulación de las candidaturas. Nuestro punto de vista no fué tomado en debida cuenta. El resultado ya es conocido: en aquellos lugares en que el Partido es una fuerza mayoritaria, la exclusión de los candidatos comunistas ha provocado la cólera popular. El resultado es bien claro: EL COMER-CIO y los reaccionarios ya están especulando con incidentes lamentables pero inevitables. (Aplausos).

Excluido de las listas del Frente, el partido no queda excluido de la lucha anti-fascista. Firmemente convencidos de que tenemos arraigo en las masas populares, de que nuestros camaradas gozan de la aureola de la confianza pública de que hablaba el doctor Bustamante, hemos resuelto postular candidaturas comunistas por Arequipa, por Arehuaylas, por Arequipa, por Cuzco, por la Convención, por Puno; por Anta, por el Callao y por Lima. Confiamos que el pueblo votará por las candidaturas comunistas. (Aplausos). Confiamos que en el Congreso se escucharán las voces de los parlamentarios comunistas. (Aplausos).

Quiero precisar la posición del Partido con respecto a nuestra política frente al problema de las candidaturas. Nuestra política se guía por el criterio unitario del partido. Tenemos, por ejemplo, provincias en que la abrumadora mayoría de la población está con los comunistas. En esas provincias podíamos haber planteado una política exclusivista y absorbente postulando candidaturas comunistas para todas las diputaciones. Sin embargo, en ningún lugar hemos postulado más de una candidatura, demostrando así, en los hechos, que nuestro partido es leal a la política de unidad nacional, que nuestro partido no agita la consigna unitaria para obrar por su cuenta, sino que es fiel a ella. (Aplausos prolongados).

Algo más: hay algunas provincias en que una candidatura comunista podía hacer peligrar la victoria democrática. Una lucha de los comunistas con los candidatos frentistas podía dar lugar a que

triunfarán los candidatos reaccionarios. Nosotros no queríamos eso. Por lo tanto hemos acordado retirar algunas candidaturas comunistas, con el objeto de ayudar con nuestros votos a los candidatos frentistas. (Aplausos). Apesar de que no hay ningún acuerdo con el Frente, apesar de que no figuramos en sus listas, con un elevado espíritu unitario, que contempla por encima de todo los intereses del país y de la democracia (aplausos), hemos decidido no postular candidaturas que pudieran poner en peligro el triunfo de las fuerzas democráticas.

Es claro que en los lugares en que hemos postulado candidaturas es porque consideramos que nuestros camaradas pueden triunfar. Y por algo más: de otro modo habríamos capitulado a la tendencia anti-democrática de imponer desde Lima las candidaturas, sin consultar la opinión del pueblo, sin apreciar sus sentimientos. (Bravo, ovación).

III

EN LA ETAPA DEMOCRATICA QUE INICIAMOS, NO CABEN LAS EXCLUSIONES NI EL ANTI-COMUNISMO

Miremos ahora hacia el porvenir. Fijemos la posición del Partido para el futuro.

Creo que podría decir que nuestra posición ya ha sido precisada en la Primera Conferencia Nacional. En ese entonces expresé en mi informe-discurso: "Para la postguerra y durante todo un período histórico el Partido Comunista mantendrá la política de unidad nacional... La política de Unidad Nacional no terminará con la guerra. No terminará el día en que las Naciones Unidas resulten victoriosas. Es una política que mantendremos porque será necesaria para

T R E S D I S C U R S O S

un largo período. Así como ha sido necesaria para ganar la guerra, la Unidad Nacional será necesaria para ganar la paz y reconstruir el mundo". (Aplausos).

Este pensamiento normará nuestra conducta en la etapa que se abre con las elecciones.

Los peruanos tenemos por delante una grande y difícil tarea: organizar nuestro país sobre bases democráticas. Esta es una tarea que no corresponde a un solo sector, que no es patrimonio de un solo partido, que no puede realizarse por un solo grupo. Es una tarea que pertenece por igual a todos los peruanos y que se realizará en forma tanto más rápida y completa cuanto más amplio sea el concurso de las inteligencias y de las manos de todos los peruanos. (Aplausos). Declaro enfáticamente, que cualquiera tendencia para limitar el concurso de todos contribuirá a prolongar las angustias del pueblo peruano. Sobre los enemigos de la unidad recaerá la responsabilidad de no haber seguido, con firmeza, el camino más rápido para solucionar los problemas del Perú.

Pero hay algo más: si las tendencias divisionistas abrigan —como están abrigando— el propósito de excluir a los comunistas, quiere decir que las tendencias divisionistas están destinadas a perpetuar el fascismo.

El pueblo debe tener mucho cuidado con las tendencias anticomunistas, porque detrás de ellas está el fascismo. Así empezó el fascismo en Italia. Así empezó en Alemania. Con el pretexto del anticomunismo empezaron a extinguirse las libertades públicas. Con el pretexto del peligro comunista se exterminó toda la vida democrática. Igual cosa empezó a suceder en el Perú. El pretexto del comunismo sirvió para emprender una feroz persecución contra todos los sectores democráticos. Carlos Miró Quesada dijo en alguna ocasión haciendo la historia del fascismo italiano: "acabó primero con los extremistas para pasar luego sobre el cuerpo putrefacto de la diosa libertad". Así es, camaradas. Ese es el itinerario del fascismo: primero contra los comunistas y luego contra la libertad. (Ovación).

Por consiguiente, los ataques contra el comunismo no son un problema que atañe solamente a los comunistas. Nó; las tendencias anticomunistas, la tendencia a excluir a los comunistas, aunque sean adornadas con bellos argumentos, tienen que interesar a todos los demócratas que deben haber aprendido las enseñanzas de esta guerra, que deben conocer, que están en la obligación de conocer el itinerario del fascismo: primero contra los comunistas luego contra la libertad. (Aplausos).

El peligro de las tendencias anti-comunistas es tal vez hoy más grande que nunca. En efecto, antes de la derrota de Alemania e Italia los fascistas se presentaban desembozadamente como fascistas. Hacían, francamente, propaganda fascista y presentaban batalla franca contra la democracia. Pero ahora, barridos los centros internacionales del fascismo, los fascistas del resto del mundo se han camuflado, se han ocultado y prosiguen su política pero bajo otras formas. Hoy los fascistas se proclaman demócratas.

¿Qué es lo que permitirá al pueblo distinguir a los fascistas camuflados de hoy? ¿Cuál será la piedra de toque para distinguir a los demócratas de los fascistas? Lo que permitirá distinguir a los demócratas de los fascistas, la piedra de toque para distinguir a los demócratas de los fascistas será su posición frente a la Unión Soviética y frente a los comunistas. (Ovación). Aquellos "demócratas" que mantienen posiciones anti-soviéticas, que consideran que el poderío militar, económico y político de la Unión Soviética no es una garantía de paz sino un peligro: aquellos "demócratas" que persisten en combatir al comunismo no son, en realidad, demócratas. Son fascistas disimulados, camuflados. Son los discípulos de los incendiarios del Reichstag, son los que desean "destruir primero a los extremistas para pasar luego sobre el cuerpo putrefacto de la diosa libertad". (Aplausos).

Todas las fuerzas democráticas de la nación deben montar guardia contra las tendencias anti-comunistas, porque, viéndolo bien, tales tendencias son, en última instancia la última arma del enemigo, no sólo contra el comunismo sino contra la democracia. Esta vigi-

lancia contra las tendencias anticomunistas debe ser mantenida, en forma muy especial, por las grandes masas apristas, que han sufrido mucho, que han sido largo tiempo excluidas de la vida política nacional, debido a los fascistas criollos, que hicieron extensivas a los apristas las disposiciones legales contra los comunistas. (Aplausos prolongados).

Si el primer gran problema nacional es organizar a nuestro país sobre bases democráticas, el sagrado deber de todas las fuerzas que participan en la campaña electoral al lado del doctor Bustamante y Rivero es asegurar la participación de toda la nación, sin exclusiones, sin permitir que el enemigo meta de contrabando sus viejas armas divisionistas y excluyentes.

Si el fascismo ha de ser vencido en toda la línea, no debe sobrevivir su arma más característica, más odiosa y más peligrosa, es decir, su política anti-comunista. (Aplausos prolongados).

IV

ES IMPOSTERGABLE MEJORAR LAS CONDICIONES DE VIDA DE LOS TRABAJADORES Y DEL PUEBLO

Los comunistas consideramos que la organización de nuestro país sobre bases democráticas no consistirá simplemente en decretar la libertad y suprimir las leyes de excepción. No, camaradas. Para organizar un régimen que pueda llamarse verdaderamente democrático, necesitamos terminar con los fundamentos económicos de la oligarquía. Nosotros, políticos doctrinarios, políticos marxistas, sabemos que la estructura económica de la nación se refleja en su organización política y que jamás podrá organizarse una auténtica democracia sobre la preponderancia económica del feudalismo. (Aplausos).

El marxismo y la historia política de nuestra Patria nos revelan que la economía atrasada, primitiva de nuestro país es la causa fundamental de la influencia de los sectores oligárquicos. Para que una victoria de las fuerzas democráticas sobre las fuerzas fascistas sea efectiva y duradera es menester que la victoria no sea meramente política, que la victoria se haga extensiva al campo económico y mine los fundamentos mismos en que se basa el poder de la oligarquía anti-democrática, fascista del país.

Por eso nuestra plataforma, aprobada en la Primera Conferencia Nacional, estipula como primer punto "el progreso y la industrialización del país".

Los comunistas creímos siempre que tal base programática sería una base de unidad de todas las fuerzas democráticas. Con gran entusiasmo comprobamos que el doctor Bustamante y Rivero estaba de acuerdo con nosotros, al estipular en su histórico Memorándum que propiciaba "el reforzamiento de la economía nacional". (Apiautosos).

Tal reforzamiento sería imposible si no tocara el problema en su misma raíz, es decir, si no tocara a la casta oligárquica que mantiene supervivencias coloniales en la vida republicana. El doctor Bustamante ha dicho en el Estadio Nacional que esa casta se aferra "al fuero con sañuda intransigencia". Así es: esa casta se apega a los privilegios jurídicos de la colonia, porque mantiene los privilegios económicos de la colonia.

No quiero que se entienda que los comunistas propugnamos una transformación revolucionaria. Hemos afirmado que estamos de acuerdo con el Memorándum del doctor Bustamante. Es decir, que estamos de acuerdo con propender a realizar "planes evolutivos adecuados a la realidad del presente".

En tercer lugar, camaradas, nuestro programa plantea la necesidad de luchar por el "mejoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera y del pueblo".

Creemos que ningún programa de gobierno democrático puede olvidar el lacerante dolor de millones de peruanos que viven al margen de la vida nacional, que carecen de los medios más elementales para una vida decente y digna. Creemos que al hablar de las pésimas condiciones de vida del pueblo peruano no nos referimos solamente a nuestros hermanos los indígenas, que viven muchas veces en peores condiciones que animales. Nos referimos también, y de manera muy preferente, a los trabajadores mineros, para los cuales nuestra legislación social no es todavía una realidad y cuya miseria es una vergüenza para el país. Creo que después de los documentos que revelaban las atrocidades de los caucheros no hay ningún documento más terrible para el Perú que el libro editado por la Oficina Internacional del Trabajo, dependiente de la fenecida Liga de Naciones, que relata la forma criminal como se hace trabajar a los mineros. Nos referimos, también, a los trabajadores asalariados de las haciendas y a los yanacunas, que sufren una explotación de tipo feudal que nos hace recordar, aún sin quererlo, el régimen de las encomiendas, contra el que lucharon los libertadores. Nos referimos, también, al proletariado de las ciudades de la República, que vive todavía en inmundos callejones. Nos referimos a la salud de nuestras mujeres, a las madres peruanas, a cuya veneración se ha dedicado un día al año mientras la sociedad ha hecho muy poco para asegurarles condiciones de vida digna y compatible con las cargas de la maternidad. (Aplausos). Nos referimos a las condiciones de vida de nuestros niños, a quienes la miseria contribuye a corromper desde temprana edad y cuyo índice de mortalidad debería aterrorizar a los poderes públicos.

Nosotros tenemos confianza en que el gobierno que vamos a elegir el 10 de Junio marche sin vacilaciones por el camino de las realizaciones de justicia social. (Aplausos). Tenemos fe porque en este aspecto también ha coincidido nuestra demanda con el Memorándum del Dr. Bustamante, que como punto básico de su gobierno señala "el avance en el camino de la justicia social".

**RELACIONES CON LA UNION SOVIETICA
ROMPIMIENTO CON FRANCO**

Creemos, finalmente, que para cumplir con plenitud la etapa de "transición reconstructiva", formulada por el doctor Bustamante y aceptada por todos los partidos y grupos democráticos del país, se requiere hacer una realidad el cuarto punto de nuestro programa, que exige que nuestro país mantenga "vinculación fraternal con todas las naciones democráticas y especialmente con las naciones democráticas de América".

Consideramos que el "fortalecimiento de nuestra personalidad internacional", de que trata el Memorándum, no puede realizarse mientras nuestro país mantenga, en el orden internacional, una política que nos identifica, en muchos aspectos, con la política internacional del fascismo.

Efectivamente, sólo los fascistas de todo el mundo luchan por sostener al gobierno de Franco. (Ovación). Las grandes naciones democráticas han adoptado una actitud justa al impedir que llegue a San Francisco un gobierno títere, que gobierna contra su nación, un gobierno que no represente a España, que es anti-español hasta en el poco sentimiento del honor que tiene Franco. (Aplausos).

Y mientras consideramos como amigo a ese gobierno fascista, así como el gobierno pro-nazi de Argentina, hasta ahora no establecemos relaciones con la grande y poderoso Unión Soviética. (Ovación). Si las relaciones con Franco revelan tendencias peligrosas en nuestra política internacional, el desconocimiento oficial de la Unión Soviética representa una miopía inexplicable para con los intereses nacionales del Perú y una miopía igualmente grande para con la

voluntad del pueblo peruano, que ha pedido con insistencia "relaciones con la Unión Soviética". (Aplausos prolongados).

Hay que rechazar como absurda maniobra enemiga la suposición de que los comunistas queremos que nuestro país establezca relaciones con la URSS por un criterio de partido. En los mítines callejeros millares de peruanos que no son comunistas han pedido relaciones con la URSS. Y ciudadanos distinguidos de todos los sectores y tendencias han pedido relaciones con la URSS.

Es que el establecimiento de relaciones con la Unión Soviética representa una necesidad. Nosotros somos testigos de que en San Francisco los representantes de las cuatro grandes potencias han tenido reuniones parciales con delegados de países sudamericanos. Entre los delegados sudamericanos no estuvo ningún peruano. ¿Por qué? ¿Acaso porque el Perú no ha cumplido sus obligaciones durante la guerra? No, no es por eso, porque todos sabemos que el Perú ha cumplido sus obligaciones. ¿Será, acaso, porque el Perú es una nación sin importancia? No, todos sabemos que nuestro país tiene gran importancia, por su riqueza, por su prestigio. Sólo hay una explicación: en San Francisco nuestra delegación no ocupó una posición dirigente entre las naciones americanas porque nuestros delegados tuvieron que arrastrar la pesada carga del desconocimiento de la URSS. (Ovación). Tal como lo había advertido previsoramente nuestro Partido, el Perú ha sufrido desaires internacionales por no haber reconocido a la Unión Soviética, por haber mantenido en su política internacional un criterio arcaico, contrario a sus propios intereses. Por consiguiente, los que defienden los intereses de círculo y de grupo son los que mantienen la ideología fascista en el campo de las relaciones internacionales del Perú.

El gobierno que el pueblo elija el 10 de Junio no puede ser sordo ni ciego ante los intereses del país, ni ante las exigencias del pueblo. Al fin y al cabo, un gobierno democrático debe considerar que la soberanía radica en el pueblo. Y el pueblo soberano ya ha expresado su opinión: debemos establecer relaciones con la URSS., que

BLOQUE ANTIFASCISTA PERUANO

remos que la bandera peruana ondee en las calles de Moscú, queremos que un representante peruano lleve al pueblo soviético la expresión del amor, de la admiración y del cariño que el pueblo peruano siente por ese pueblo que ha dado tantas pruebas de grandeza en la paz y en la guerra. (Ovación).

Todo esto, camaradas y amigos nuestros, todo este programa requiere, y permítanme que insista en ello, la unidad nacional, la unidad de todas las fuerzas progresistas y democráticas. Programa de unidad nacional, requiere la unidad nacional para realizarse.

Por eso quiero insistir ante nuestros aliados, quiero insistir ante todas las fuerzas que acompañan al doctor Bustamante Rivero que los comunistas nos proponemos trabajar leal y consecuentemente con ellas durante la etapa de transición reconstructiva. Nosotros comunistas entendemos que la elección del doctor Bustamante no basta. Entendemos que es menester cumplir su programa, ayudar a su gobierno a hacer realidad su programa. El Dr. Bustamante expresó que el gobierno de las fuerzas democráticas exigía "la seguridad que durante su mandato las fuerzas que lo eligieron le prestarán los medios para cimentar su obra". En nombre de todos los comunistas del Perú digo al doctor Bustamante: los comunistas prestaremos nuestro concurso. En nombre de los comunistas digo a todos los sectores que forman el Frente y a aquellos que sin pertenecer al Frente apoyan la candidatura del doctor Bustamante: Estaremos con vosotros, colaboraremos con vosotros. Así como hemos sido vuestros amigos en el proceso electoral, así como hemos de contribuir con nuestros votos a elegiros representantes del pueblo, así continuaremos colaborando con vosotros en vuestra labor de gobierno, contribuyendo a hacerla mejor, más efectiva, más beneficiosa para el pueblo y la nación. Esa es la palabra, esa es la conducta de los comunistas. Esa es la línea política de su Partido, el Partido Vanguardia Socialista del Perú (Aplausos).

VI

MANTENEMOS LOS IDEALES DEL SOCIALISMO

Para terminar, quiero dirigir unas palabras a los militantes del partido, a los comunistas del Perú.

En varias ocasiones, queridos camaradas, he acostumbrado terminar mis discursos hablando sobre nuestros grandes ideales, sobre los ideales del comunismo. Una vez más quiero hablar sobre este tema tan nuestro.

Quiero decirles algo sobre lo que he insistido algunas veces: nosotros no hemos abandonado nuestros principios, nosotros no hemos abandonado nuestras doctrinas. Nosotros no hemos abandonado los nobles principios del socialismo. Por el contrario, contribuyendo a la victoria de las fuerzas democráticas y progresistas, estamos trabajando por acercar la hora en que se ponga a la orden del día la realización de una sociedad en que no haya explotados ni explotadores, una sociedad en que pueda realizarse el ideal democrático en su forma más auténtica y completa, una sociedad en que los hombres puedan trabajar y vivir en paz y libertad, una sociedad socialista. (Ovación).

Esos nobles ideales han inspirado las luchas más grandiosas y heroicas de todos los tiempos. Esos ideales permitieron que Marx y Engels dedicaran su vida al estudio de la sociedad humana y que soportaran la pobreza, el destierro y el odio de los reaccionarios. Esos ideales permitieron a Lenín y a los bolcheviques rusos forjar la Patria Socialista, contra la oposición de la reacción de todo el mundo. Esos ideales han sostenido y alentado a los combatientes soviéticos, ante cuyas tumbas se han inclinado las banderas de todos los pueblos civilizados y cuyas victorias han sido celebradas como victorias de toda la humanidad civilizada. (Aplausos).

Esos ideales permitieron que José Carlos Mariátegui tuviera fuerzas para elevarse por encima de una cruel enfermedad y le dieron valor para combatir por el socialismo hasta los últimos instantes de su vida. Por ellos han caído muchos camaradas nuestros.

Esos ideales, han hecho que el nombre de comunista sea respetado y querido por todos los pueblos. Si los reaccionarios fascistas nos hacen objeto de su odio cavernario es porque saben que nosotros somos los mejores defensores de la democracia y de los derechos del pueblo. (Ovación). Sosteniendo los ideales del socialismo nos hemos ganado el odio de la reacción, pero hemos ganado el respeto y el cariño de los pueblos. (Aplausos prolongados).

Para terminar quiero decir a los militantes de Vanguardia Socialista del Perú, a los comunistas peruanos: el puesto de honor que han ganado para el comunismo y los comunistas las luchas de nuestros hermanos de todo el mundo no es para nosotros un motivo de envanecimiento fatuo, no es un motivo para hinchar el pecho. No, camaradas. Es, sobre todo, un motivo de responsabilidad. Representamos una tradición gloriosa. Representamos la continuación de José Carlos Mariátegui. Representamos a las fuerzas crecientes del proletariado. Tenemos que ser dignos de ellos. Invoco la responsabilidad de todos para que en el proceso electoral y después de él los comunistas peruanos sepamos dejar el nombre del comunismo en la misma posición de honor en que lo han colocado los comunistas de todo el mundo. ¡VIVA EL PERU!

INDICE

	<u>Pág.</u>
BLOQUE ANTIFASCISTA PERUANO: Presentación . .	3
JOSE LUIS BUSTAMANTE Y RIVERO, Candidato del Frente Democrático Nacional a la Presidencia de la República: Discurso	9
VICTOR RAUL HAYA DE LA TORRE, Jefe del Parti- do del Pueblo (Arista): Discurso	23
JORGE ACOSTA S., Secretario General del Partido Van- guardia Socialista (Comunista): Discurso	43

Este folleto, editado por el BLOQUE ANTI-FASCISTA PERUANO, al servicio de la educación política del país, se acabó de imprimir el 27 de Julio de 1945, en la Empresa Tipográfica "Salas e Hijos", Avenida República de Venezuela, 913 — Casilla de Correo 1431, Lima



rante muchos años, ha perseguido ese objetivo. Se ha mantenido a los habitantes de esta tierra en la mayor ignorancia acerca de lo que ocurre en el mundo y sin los elementos de juicio necesarios, debilitando la posibilidad de enriquecer su experiencia para la defensa de sus derechos. Se ha ocultado, así mismo, deliberadamente la realidad peruana a los ojos del mundo”.

*

* *

“El arma decisiva en la lucha para la democratización del Perú es la concurrencia sincera y amplia de las fuerzas progresistas: una bien entendida UNIDAD NACIONAL que resulte la expresión auténtica de la soberanía popular. Esta idea se halla firmemente arraigada en el espíritu colectivo. Los trabajadores la han aplicado en el campo de sus actividades sindicales, con resultado ejemplar, pues la línea unitaria ha servido para robustecer el movimiento obrero. En la guerra contra el fascismo la coalición anglo-soviético-norteamericana nos ofrece la más concluyente demostración de cómo es posible forjar una alianza combativa y perdurable para vencer al enemigo común y poner a salvo los derechos de toda la especie humana, atropellados por la barbarie. No obstante las divergencias doctrinarias entre las grandes naciones que forman ese bloque, el acuerdo ha prevalecido y se ha ido vigorizando en el curso de la lucha.

Aplicando esta gran lección al Perú, se traduce en un entendimiento fraternal de los partidos y grupos democráticos, que libremente convienen en los principios que han de regir su acción de conjunto, a la cual todos entregan su aporte anteponiendo a sus intereses particulares los de toda la nación. Ello implica la renuncia al predominio o a la imposición de estas o aquellos tendencias, en favor de la victoria común; la tolerancia y el respeto mutuos y el cumplimiento honorable del pacto de amistad, cuya violación no puede beneficiar sino al enemigo. Entendida en esta forma la nobilísima política de la unidad, cualquier acto que importe el desconocimiento de ese compromiso solemne debe interpretarse como un grave error si no es deliberado, como una traición si es consciente. Si, en presencia de los peligros que nos acechan, tomamos las armas contra nuestros aliados y rompemos el frente único, guiados por el afán de que prevalezca en el movimiento la tendencia de un solo sector, partido o grupo de los que forman nuestra coalición, seremos responsables directos de la derrota del pueblo.

Hacemos un llamamiento a todos los demócratas, sin distinción de raza, credo religioso o convicción política, para que se enrolen en esta campaña salvadora de nuestro porvenir. La UNIDAD NACIONAL debe comprender a todos los hombres libres, sin excepción, y de ella sólo deben estar excluidos los fascistas y los reaccionarios obsecados”.

PEDIDOS Y TODO LO CONCERNIENTE A ESTE FOLLETO
Y AL BLOQUE ANTIFASCISTA PERUANO DIRIJANSE A
NUESTRA DIRECCION PROVISIONAL.

COLMENA DERECHA N° 245 — LIMA

PRECIO EN TODA LA REPUBLICA

UNMSM-CEDOC